XIV Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo B

Martes

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 32, 22-32

Te llamarás Israel, porque has luchado con dioses y has podido

[22]Así, pues, mandó el regalo por delante, y él pasó aquella noche en el campamento. [23]Aquella noche se levantó, tomó a sus dos mujeres con sus dos siervas y a sus once hijos y cruzó el vado del Yaboc. [24]Los tomó y les hizo pasar el río, e hizo pasar también todo lo que tenía. [25]Y habiéndose quedado Jacob solo, estuvo luchando alguien con él hasta rayar el alba. [26]Pero viendo que no le podía, le tocó en la articulación femoral, y se dislocó el fémur de Jacob mientras luchaba con aquél. [27]Éste le dijo: "Suéltame, que ha rayado el alba." Jacob respondió: "No te suelto hasta que no me hayas bendecido." [28]Dijo el otro: "¿Cuál es tu nombre?" -"Jacob"-. [29]"En adelante no te llamarás Jacob, sino Israel, porque has sido fuerte contra Dios y contra los hombres, y le has vencido". [30]Jacob le preguntó: "Dime por favor tu nombre." -"¿Para qué preguntas por mi nombre?" Y le bendijo allí mismo. [31]Jacob llamó a aquel lugar Penuel, pues (se dijo): "He visto a Dios cara a cara, y tengo la vida salva". [32]El sol salió así que hubo pasado Penuel, pero él cojeaba del muslo.

Palabra de Dios.

Salmo Responsorial

Salmo 17 (16), 1. 2-3. 6-7. 8 y 15

R. *¡Con mi apelación, Señor, vengo a tu presencia!*

[1]Escucha, Yahvé, mi causa, hazme caso cuando grito, presta oído a mi plegaria, que no hay doblez en mis labios. **R**.

[2]De ti saldrá mi sentencia, pues tus ojos ven lo recto. [3]Si sondeas mi corazón y de noche me examinas, si me pruebas al crisol, no hallarás en mí malicia; mi boca no claudica. **R**.

[6]Te invoco, oh Dios, pues tú me respondes, inclina a mí tu oído, escucha mis palabras, [7]Haz gala de tu amor, tú salvas de los prepotentes al que se acoge a tu diestra. **R**.

[8]Guárdame como a la niña de tus ojos, protégeme a la sombra de tus alas. [15]Pero yo, rehabilitado, veré tu rostro, al despertar te contemplaré hasta que quiera. **R**.

Evangelio

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 9, 32-38

La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos

[32]En cuanto se fueron los ciegos, le presentaron a un mudo que estaba endemoniado. [33]El demonio fue expulsado y el mudo comenzó a hablar. La multitud, admirada, comentaba: "Jamás se vio nada igual en Israel". [34]Pero los fariseos decían: "El expulsa a los demonios por obra del Príncipe de los demonios". [35]Jesús recorría todas las ciudades y los pueblos, enseñando en las sinagogas, proclamando la Buena Noticia del Reino y curando todas las enfermedades y dolencias. [36]Al ver a la multitud, tuvo compasión, porque estaban fatigados y abatidos, como ovejas que no tienen pastor. [37]Entonces dijo a sus discípulos: "La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos. [38]Rueguen al dueño de los sembrados que envíe trabajadores para la cosecha.

Palabra del Señor.

Comentario:

Las acciones de Jesús, liberadoras y sanadoras, son identificadas por sus adversarios como malas, provenientes del poder del maligno. No es raro que ellos piensen así… les quita "clientes". Cuando la fe se ve como una cuestión de "poseer", el "agente de pastoral" se vuelve mísero, cuida su "rebaño" no con amor, sino con mentiras y engaños. Por eso Jesús hace su solicitud de oración al Padre Dios por más "Trabajadores" para la cosecha. Se trata de buscar personas que trabajen para Dios y el bien de la "ovejas que no tienen pastor" y no para su propia ganancia de dinero o fama.

Meditemos:

1. ¿Ponemos nuestros brazos al servicio de la Evangelización?

2. ¿De qué tiempos disponemos para servir a los hermanos predicando el Evangelio?

Padre San Marcos Sanchez